

La contradicción del título, aunque no hay tal si se toma “temporal” como sustantivo, parece señalar a una vivencia del ser o, como dice uno de los poemas, “a un mayor vivir”, un mayor vivir al que se nombra como “Gracia de mi interior”, que niega el “Vacío de la vida de los hombres”. Un mayor vivir que queda explicado en estos versos: tras dar unas notas de un paisaje, “Hay un minimalismo casi puro, / que llegaría a ser puro del todo / si ese concepto no estuviera en mí”. Es decir, basta la experiencia, el contemplar, y sobra su intelectuali-



Temporal de lo eterno

RAÚL ALONSO

La Bella Varsovia. Córdoba, 2014

92 páginas. 12€

zación. Sin ésta, el sujeto sale de sí y se hace lo otro, aquello que ve: “Una barca se fija al humedal / de una laguna solitaria. / Ambas cosas soy yo.”

Por este ser lo otro, posición filosófica en roce con lo religioso –campos que el autor conoce bien–, con un cierto misticismo, también lo otro es yo y,

así, un hayedo “Se ríe de las cosas”, es decir, se humaniza; y a la inversa: llueve y “los campos / de nuestro interior” no se quedan sin la caricia del agua, haciéndose tierra el cuerpo. Hay, pues, en estos poemas, una correspondencia generalizada de lo existente –las colinas “parecen pájaros”, “fui como un relámpago”– que sabe captar y decir, y decirlo poéticamente, la palabra de Raúl Alonso (Córdoba, 1975).

Con una dicción sencilla, con idea del poema como unidad, que en ocasiones utiliza rimas, artificio hoy poco común, con buen sentido del ritmo, este libro, quizá el mejor de este poeta, reclama toda la atención. **T. B.**

Conciencia de clase

DAVID MAYOR

Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014.

74 páginas, 12€

La muerte del padre, su recuerdo, que es “habitar esa ausencia”, como aquí se dice, es el germen de este *Conciencia de clase*, el cuarto de los libros de David Mayor. Ello permite hablar de autobiografismo, como también hacer memoria del personaje, su

aprender a ir en bici, sentarse en una terraza, etc., y la mención de espacios concretos, el nombre de una plaza o de un puente, etc., la realidad empírica, por decirlo así, una novedad en su escritura. Con todo, hay una continuidad con sus libros anteriores, marcados por una reflexión sobre uno mismo, un yo que se reconoce escindido entre “uno que eres y no eres al mismo tiempo”.

Pese a las menciones de lo concreto que aquí se inscriben, todo apunta a una cierta fantasmagoría, tanto que llega a preguntarse “¿somos mero simulacro de lo ocurrido?”. Como contrapunto, como anclajes en la vida, el amor, la amistad, ir al cine, pasear en las mañanas de domingo, la música, los libros –“Leer es una forma de rescate”–, en una serie de homenajes con que Mayor va salpicando sus versos. Momentos de celebración y plenitud, que se erigen frente al vivir como incertidumbre, al entender que “Todo está a punto de ser otra cosa” y, si “cualquier sitio es el centro del mundo”, también “cualquiera puede ser un lugar extraño”.

Aunque se dice que el personaje escribe “sin saber para qué. Ese es el único / sentido”, *Conciencia de clase* está lleno de sentido, de energía poética, en su filosofar de la vida cotidiana, en su lenguaje cercano, casi íntimo, todo lo cual hace de este libro una lectura sugerente. **T. B.**

El yo de estos poemas declara en uno de ellos: “El mundo es lo que quiero ver del mundo”, pero qué quiere ver. Su mirada no busca nada extraordinario, sino que se detiene en escenas cotidianas de lo más común, una para de autobús, un centro comercial, un paisaje, no importa. Y es que lo poético estriba, no en lo que se ve, al fin ofrecido a todos, sino en el modo en que se mira, en poseer la facultad,

Panorama y perfil

JOSÉ MANUEL BENÍTEZ ARIZA

Libros Canto y Cuento. Jerez (Cádiz), 2014. 102 pp., 10€

o el don, de saber ver más allá de lo presente, Así como se dice en uno de los poemas que el canto de un mirlo “acaba en una interrogación”, en *Panorama y perfil* la realidad que se nombra toma siempre esa forma y captarla y dar respuesta, los poemas, hacen que éstos sean tal cosa.

La visión de una palmera, por ejemplo, provoca una suerte de identificación del yo con ella y enseguida “Cansado de mi yo, me disfrazo de pájaro”, al igual que la palmera “me ramifico par abarcar el mundo”; en otro momento, oye una música “y luego soy yo mis-

mo el instrumento”, etc., todo lo cual apunta a una pulsión por salir de los límites del yo, del cuerpo, para hacerse partícipe de las cosas del mundo, ser ellas, y, digámoslo así, hacer que la voz sea el canto del mundo. Lo propio y lo ajeno, lo interior y lo exterior –la casa “contiene [...] clamor de campo grande / y un resplandor de cielos”– son categorías que los poemas desdican en una vivencia, y una palabra, que

se querría total, empresa que esta escritura alcanza.

José Manuel Benítez Ariza (Cádiz, 1963) cuenta

ya con una amplia obra poética, así como narrativa y ensayística, toda ella de verdadero interés y *Panorama y perfil* está entre lo mejor de ella. No es ajena a esta escritura poética la enseñanza de Juan Ramón Jiménez, sin duda el mayor poeta español contemporáneo, legible no sólo en el poema final, “Poética”, con su remate “(No la toques ya más.)”, sino en la cosmovisión apuntada más arriba, una que trasciende lo inmediato, si bien lo incluye, que da voz al silencio del mundo del pensamiento. **TÚA BLESÁ**